

misma figura y el propio tamaño de los de la *Ig. rhinolopha*; su gran diámetro es de 0,031, y el menor de 0,020. En algunas hembras de *cyclura*, que he disecado del 15 al 20 de Marzo, he encontrado de 32 á 34 huevos, perfectamente desarrollados y colocados punta con punta en el doble conducto que del ovario baja á la cloaca. El ovario contenia además casi igual número de huevos, en estado ménos avanzado, unos de un amarillo naranjado, de forma de una elipse aplastada, presentando en el centro una expansion lenticular, y otros esféricos, mas voluminosos, y trasparentes como los de las ranas.

En el curso de una navegacion sobre el Goatzacoalcos, fuí testigo de una operacion singular hecha á una iguana hembra. «Uno de los indios que trabajaba en la conduccion de la piragua, logró agarrar la iguana, le abrió la barriga, de donde extrajo con el mayor cuidado los huevos, objeto de su afan, y despues de coserle la herida, soltó al animal, con la esperanza, decia, de volverlo á encontrar mas adelante.» Desde mediados de Marzo empiezan las iguanas verdes á poner sus huevos en grandes agujeros que hacen en la arena. Una sola escavacion contiene á veces hasta diez docenas, que varias hembras depositan allí en comun. Otro tanto se observa en las cicluras, con esta diferencia, que el número de huevos depositados así en una incubacion comun, casi nunca excede de seis á siete docenas.

Cogida jóven la iguana, se amansa fácilmente y se familiariza completamente con la persona que la cuida; las adultas, al contrario, nunca pierden su natural salvaje. Estos animales aguantan una abstinencia prolongada, sin que se advierta una disminucion sensible en su peso, aun despues de largo tiempo. En varios lugares

los indígenas aprovechan esta particularidad, conservando las iguanas como provision para la cuaresma mas de un mes, despues de coserles la boca y amarrarles las patas.

Parece que la iguana verde no teme la vecindad del caiman [*Alligator lucius*, Cuv.], que abunda generalmente en los parajes que ella habita de preferencia; la *cyclura* negra, por el contrario, parece tenerle mucho miedo. En una de mis cacerías por el rio Chicapa, cogí una viva y la amarré á la proa de la piragua, y habiendo logrado el animal soltarse de sus ataduras, se arrojó al agua con direccion á la orilla; pero al llegar á ella percibió á un caiman que se asoleaba tendido en la arena, retrocedió hácia la embarcacion con muestras del mayor espanto. En esa misma ocasion tuve á la vista ejemplos sorprendentes de la persistencia de la vida de las iguanas y de su fuerza muscular. Algunas de las á que dirigí mis tiros, aunque literalmente acerbilladas de municion gruesa que sirve para la caza de la liebre, tenían todavia bastante fuerza para correr al rio y sumergirse en él, despues de bajar de un brinco de los árboles sobre los que se estaban asoleando á una altura de veinte ó treinta piés.

G.—Género *BASILISCUS*, Laur.

*Bas. vittatus*, Wieg.

*Pasarios*, de los mexicanos.

Zumbichi, de los zapotecos.

Este animal encantador, cuyas costumbres en nada recuerdan el sér fabuloso que la antigüedad bautizara con el nombre de basilisco, es comun en las orillas de casi todos los rios de las tierras calientes y templadas de México. En la primavera, en la estacion de los amores, es cuando se hace mas fácil observarlo. Entónces es cuando el macho se hace notable por la elegancia

de sus formas, el brillo de los colores de su piel y el donaire de sus movimientos.

Desde que el sol calienta la atmósfera, abandona su guarida de la noche y empieza á buscar una presa. Si en la orilla del agua hay un tronco de árbol seco, se puede tener la certeza de encontrar en él á las horas abrasadoras del dia, un basilisco haciendo su cuarto de centinela. El cuerpo, voluptuosamente extendido como para absorber el mayor calor solar posible, permanece en un quietismo perfecto; mas si algun ruido llega á despertar su atencion, levanta la cabeza, infla su garganta y agita rápidamente la cimera membranosa de que está coronado su colodillo. Su ojo penetrante, cuyo iris es de un amarillo parduzco y como con lentejuela de oro, interroga las cercanías: si el peligro es inminente, su cuerpo, de flojo y postrado que estaba, se dispara como un resorte, y de un brinco rápido como el relámpago, se arroja al agua. Para nadar, alza la cabeza y el pecho; sus patas anteriores baten el agua como remos, mientras que su larga cola la surca como un timon. De esta propiedad le ha venido el nombre de *pasarios*, que aplican tambien, é indebidamente, á una especie del género vecino, el *corythophanes chamaleopsis*.

A fines de Abril ó principios de Mayo, la hembra pone en un agujero, al pié de una cepa ó de un árbol, de 12 á 18 huevos, cuya incubacion abandona al calor del sol. Esos huevos, parecidos en un todo á los de la iguana, tienen en su mayor diámetro 0,020, no bajando de 0,013 el menor. Los chicos, que nacen á los cuantos dias, difieren mucho de los adultos por los colores.

El alimento del basilisco se compone esencialmente de insectos que coge con mucha destreza cuando vienen á pararse

en ramitas bajas que cuelgan sobre las aguas cerca del lugar donde está escondido, esperando la ocasion de hacer su presa.

La edad y el sexo ocasionan algunas modificaciones en el color de los individuos. La membrana occipital y la cola, que las hembras y los chicos tienen de un amarillo verdoso, adquiere en los machos viejos un hermoso rojo sanguíneo.

D.—Género *CORYTHOPHANES*, Boié.

*Cor. Chamaleopsis*, Dum.

*Chamaleopsis Hernandezii*, Gray.

*Chamaleo mexicanus*, Hernandez.

Si la especie de casco huesoso que caracteriza á este reptil, no fuese de naturaleza absolutamente diversa del que adorna la cabeza del basilisco, se tendria á primera vista la tentacion de atraer el *corythophanes* á este último género, tanta es así su semejanza en la forma del cuerpo. Pero en el basilisco la prominencia occipital no consiste mas que en una cimera membranosa, sostenida interiormente por una cresta sagital muy desarrollada, cuya extremidad es cartilaginosa, mientras que en el *corythophanes* está formada enteramente por una expansion irregular en los huesos del cráneo. La fisonomía de la especie que nos ocupa, ofrece tambien algunos rasgos de semejanza con la del camaleon de Africa, razon en que se apoyó Hernandez para darle el nombre de *chamaleo mexicanus*.

Los colores del *corythophanes* no ofrecen esos brillantes matices verdes, amarillos ó rojizos que se observan en la piel del basilisco, y sí una mezcla de tintes pardo, leonado, negro y blanco, que no deja de ser grata. He observado que estos matices no eran indiferentes á la accion de la luz. Uno de estos reptiles, que he conservado vivo mas de un mes, presentaba la



particularidad de que su garganta, blanca en el dia, tenia en la noche un tinte sombrío, y lo mismo sucedia en todos los puntos claros del cuerpo. Aunque de un natural muy vivo, ese animalillo se dejaba coger y acariciar. Le pasaba varias veces la mano sobre el costado, y se acostaba luego como magnetizado por esos toques. Si repetia la misma maniobra con la barriga, cruzaba sus patas anteriores, en la aptitud de la súplica, y caia en una perfecta inmovilidad. Se habia domesticado hasta el grado de venir á mi encuentro para tomar en mi mano moscas y otros insectos de que era goloso.

El *corythophanes* no es un animal ribeño como la iguana y el basilisco. Pocas veces se le ve vivir fuera de los bosques, entre las rocas, y se complace sobre todo en los encinales, donde el color sombrío de su cuerpo, que se armoniza con el de las hojas secas, le permite tender con éxito sus emboscadas á los insectos que le sirven de alimento. Es excesivamente ágil, y cuando puede huir, es muy difícil cogerlo si no es haciéndole fuego con escopeta. Cuando corre, levanta el cuerpo casi verticalmente golpeando el cuerpo con su cola, lo que le presta entónces un aspecto muy singular.

La credulidad de los indios no ha dejado de atribuir á este animalillo, tan caprichosamente bonito, cualidades extraordinarias. A la vez que son temerosos del piquete inofensivo de las espinas que se advierten en los lados de su cabeza, preconizan las virtudes de su cuerpo que disecan y llevan como un amuleto contra el *mal de ojo*, el *aire*, y esa multitud de males sobrenaturales, hijos todos de su sombría y supersticiosa imaginacion.

Los *corythophanes* no son comunes en parte alguna, mas la especie de que se trata habita en puntos muy lejanos y en los

dos declives de la cordillera. Le he encontrado, en efecto, cerca de las haciendas del Mirador y del Potrero (Departamento de Veracruz); en las grutas del cerro de Santo Domingo (istmo de Tehuantepec), y en las selvas de la Gineta (Departamento de Chiapas). Todos los ejemplares que me he proporcionado en estos diversos parajes, eran absolutamente idénticos.

E.—Género PHRYNOSOMA, Wagl.

*Phr. orbiculare*, Wieg.

Camaleon de los mexicanos.

Este diminuto sauriano, tan curioso por su fisonomía como por sus costumbres, debe á esta circunstancia haber sido conocido de los primeros observadores que recorrieron México, ademas de haber sido considerada en las diversas clasificaciones erpetológicas de una á otra familia, hasta que ha venido á ocupar el lugar natural que le corresponde entre los *tropidolepis*.

El phrynosomo, particular de las regiones frias y secas de la mesa mexicana, habita los lugares arenosos expuestos al sol, la orilla de los caminos y los cerros áridos, donde el color terroso de su cuerpo hace que se le vea con dificultad. Mal formado para la carrera, nada tiene de esa vivacidad de la lagartija que se ha hecho proverbial: su andar es lento y lleno de torpeza. Al verlo andar penosamente sobre la arena, se adivina que este pobre animalito tendrá mucho trabajo para procurarse su alimento cotidiano. Su lengua gruesa y pegada al paladar, no le permite servirse de ella como el camaleon, para echarla como una flecha sobre los insectos que pasan cerca de él: su barriga ancha que debe arrastrar, le impide alcanzar su presa á la carrera, como lo hace la esbelta lagartija, ó una mosca al vuelo, como el impetuoso anolis. Para que *cene*, será preciso que uno de esos pesados coleópteros de los are-

nales, tan mal organizados para la locomocion como él, venga, por decirlo así, á hacer cosquillas á los dientes de tan melancólico cazador. Esta sobriedad forzada del phrysonomo le ha valido de parte de los indígenas la reputacion de alimentarse de aire.

Desprovisto de medios de defensa, se deja coger sin intentar siquiera morder la mano que lo detiene. En diversas ocasiones he conservado vivos algunos de estos animales inofensivos; permanecian regularmente acurrucados en algun rincon de mi recámara, y si alguna vez desaparecian,

tenia la certeza de hallarlos luego dentro de mis zapatos ó en alguna de las bolsas de mis vestidos.

Me ha sucedido varias veces que al echar en el alcohol á las hembras del phrynosomo orbicular, las he visto parir en número de diez á doce. He hecho la misma observacion respecto de una especie de un género aproximado, el *tropidolepis formosus*, y tengo motivos para creer que la mayor parte de las especies mexicanas de tropidolépidos, á lo ménos las propias de las regiones frias, son tambien ovo-vivíparas.

Orizava, Mayo, 1863.